

TODO MÁS CLARO

El viento ocupa su lugar,
da la vuelta y desaparece.

Sin descanso.

La sangre tiritita entre los pulsos,
retrocede y se aleja.

Sin descanso.

La llama busca aire, lo incendia,
aletea, se hace pausa, cae.

Sin descanso.

Todo se colma y todo se vacía.

Sólo las palabras perciben los tránsitos,
los deletrean, los muestran, los sentencian.

Las palabras miran de frente a los ríos.

Y se bañan infinitamente en sus aguas.